

SOBRE INCIADORES,

DE INCIADORES Y DEL INICIADOR

Alberto Monteagudo

**El grupo seglar que comenzó el movimiento de cursillos orientado por Eduardo se destaca sobre todos los iniciadores**

Primero los fundadores sí es válido así reconocerlos son laicos y siempre Eduardo mereció el crédito de ser su orientador. Están los que erróneamente refieren únicamente a los tres iniciadores destacados en el Estatuto del OMCC como si fueran los iniciadores. En esto es necesario tener en cuenta que en ese Estatuto se valora no solo a los tres allí destacados sino a muchos más.

Es evidente que sin quitar méritos a ninguno de ellos, el mencionado Estatuto no resta valor a la existencia de seglares en los inicios del MCC sino al contrario les reconoce prioritarios, como así tampoco niega a continuación, la idea de la necesaria presencia de sacerdotes en el principio. La escasa o mínima exposición de quienes estuvieron con su presencia desde los comienzos de la génesis del Movimiento, el mencionado Estatuto en su punto 3, esclarece que principalmente y mayoritariamente eran seglares los iniciadores y que sobre todos estaban los laicos que Eduardo orientaba. Este era y es el movimiento apostólico que en la década siguiente a su nacimiento se le identifico con el nombre de Cursillos de Cristiandad. Sobre todos los iniciadores (laicos y sacerdotes consagrados) el Estatuto del OMCC dice que entre todos es descollante la importante presencia del grupo seglar que guiaba Eduardo Bonnín.

**¿Desde cuándo se comenzó a hablar de un fundador?**

Después de 1955, cerca de la década del 60 se empezó a hablar de un fundador: Eduardo; Hervás; Capó. No podía pasar inadvertido Gayá, aunque esta versión era menos trascendente. A todos, se los identificaba en forma individual. En un mismo centrípeto movimiento, al mismo tiempo que se señalaban identidades individuales, es decir un iniciador, se iniciaban tenues regresos a las fuentes de los cursillos, a su doctrina, que por entonces ya tenía sus desvíos y sus supresiones.

**¿Desde cuando se comienza a otorgar definitivamente el perfil de Fundador del MCC a Eduardo?**

A no dudar los viajes apostólicos de Eduardo por el mundo, por lógica trascendencia, venían influyendo en las comunidades, y en los dirigentes que lo comenzaban a destacar como Fundador del MCC.

En la década del 60 ya se había hecho un principio de reconocimiento efectivo de Eduardo y en Febrero del año 1969 en Roma el P. Gabriel Seguí le valora como “la voz cantante” de los jóvenes seglares que iniciaron el Movimiento, destacando que los Cursillos habían comenzado con uno hoy reconocido de Cristiandad en el año 1944. El reconocimiento a Eduardo de ser el pionero del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, se fue acentuando en la década del 70, y más en la del 80 desde el Manifiesto “Los Cursillos de Cristiandad realidad aun no realizada”, con lo que se avanzó hacia el punto clave de los Cursillos, lo que en la actualidad se empieza a identificar como “¡La hora de los Cursillos!” En la década del 90 se amplió con las Primeras Conversaciones de Cala Figuera el desbloqueo que se había implantado sobre Eduardo. Muchos que vivimos tiempos anteriores, comprobamos el desprecio que algunos testimoniaban a su persona. El solo mencionarlo, solía levantar polvareda entre quienes era evidente le mancillaban. Estos sin conocerle, mancillaban su persona. Sin conocer su pensamiento y su vivencia no lo apreciaban, no tenían como admirarle.

Por entonces Eduardo mantenía sus viajes por los cinco continentes predicando a Cristo, el sentido de ser persona y de que Dios Ama a todos. Mayormente esa presencia de Eduardo en distintos países del mundo, por Gracia de Dios, lograba abundantes cosechas, frutos apreciados en dirigentes que compendian mejor las motivaciones de los Cursillos, pero en oportunidades, tampoco le faltaron incomprensiones que él ofrecía a la Misericordia de Jesús. Sabía perdonar y guardar lo que estorbaba. El comprender y aprender también de los sinsabores lo llevaba a esperar, era propio en su forma de vivir.

**Desde que promediaba la primera década del 2000, en el MCC, se avanzó con los testimonios acumulados**

Se empezó a manifestar con mayor profundidad que Eduardo es el Fundador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad. La Sede del Organismo Mundial con sede ejecutiva en EEUU fue en este sentido preponderante en la noticia. En la siguiente, Australia y en la posterior, Portugal, reiteraban la autoría de los Cursillos de Cristiandad en el laico Eduardo Bonnín Aguiló. En la diócesis de Mallorca donde Eduardo fundó el MCC en 1944, se mantenía viva esta noticia que había sido entrañablemente de ellos.